



Monseñor Romero reunido con el pueblo.

DOCUMENTAL CIELO ABIERTO

Teología de la liberación y marxismo

Otto Maduro*

NOTA DE REDACCIÓN

La polémica actual sobre la manipulación de la dimensión religiosa en el campo político nos ha incitado a publicar este par de ensayos de dos intelectuales venezolanos sobre la intersección entre religión y cambio social así como los trasvases entre la teología de la liberación, el marxismo y últimamente el mesianismo chavista. El primer ensayo corresponde al sociólogo Otto Maduro, recientemente fallecido, y fue escrito con motivo de los 25 años de la teología de la liberación, y el segundo, al escritor Armando Rojas quien reflexiona sobre la sacralización de la política en los funerales de Chávez.

Hace veinticinco años nació la teología de la liberación (TL). Parece llegado el momento de hacer un análisis de la misma bajo el punto de vista de la sociología de la religión, como han hecho ya algunos sociólogos. Sin embargo, la intención de este artículo es distinta: intenta formular algunas hipótesis para promover nuevas investigaciones sociológicas acerca de la TL. Se circunscribe a una parcela muy concreta: la relación existente entre las actuales teologías de la liberación de América Latina y las tradiciones intelectuales y políticas del marxismo en dicho continente.

EVALUACIÓN SOCIOLÓGICA DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Precisando más: el análisis de la TL o del marxismo no se hace pensando en lo que *debieran ser* o en su *esencia*; tampoco se valora su *verdad* o su *bondad*.

El marxismo latinoamericano predominante considera lo religioso como algo inferior, intelectual e históricamente, a otras formas humanas de conocimiento y acción, mientras que la ciencia, el ateísmo, la economía y la política aparecen como superiores a la religión.

Pretendo ceñirme a los hechos de la historia reciente latinoamericana y centrarme en la relación que hay entre dos movimientos *ideológicos* (la TL y el marxismo) y su interacción. Más específicamente, deseo formular unas hipótesis sobre lo que podría interpretarse como un proceso de *desacralización* del marxismo, dentro de la teología de la liberación en América Latina (TLAL).

Vayan por delante ciertas acotaciones: la imagen que se tiene de la TLAL –reforzada por los medios de comunicación– subraya más sus coincidencias con el marxismo que no sus diferencias y desacuerdos. Es más, si se leen superficialmente los autores más importantes de la TLAL (Gutiérrez, Boff, Sobrino, Richard, Dussel, Segundo, Tamaz, Galilea, etcétera), no es fácil descubrir la crítica y la oposición de la TLAL al marxismo.

Para empeorar las cosas, todos –amigos y enemigos de la TLAL– parecen sentirse satisfechos con esta imagen. Finalmente, no hay que subestimar que la TLAL –y el marxismo– son minorías perseguidas aún en multitud de países, con muchos enemigos, objetivos y auditorios comunes; cosa que contribuye a minusvalorar las mutuas diferencias.

Lo que pretendo, precisamente, en este artículo, es presentar una hipótesis que contradice esta imagen estereotipada de la TLAL. No quiero negar la influencia, presencia o coincidencia de elementos del marxismo en ella. Aunque se haya exagerado, es un hecho que la TLAL ha realizado una *desatanización* del marxismo en América Latina. Pero quiero hacer ver que esto no obsta para que en la TLAL se dé también un proceso creciente de crítica y rechazo de los dogmas que el marxismo latinoamericano considera esenciales.

Quiero clarificar que mis hipótesis no se refieren solo a la TL como movimiento meramente *intelectual*, sino también como movimiento *práctico* (organización, política, liturgia, etcétera). En este sentido, sugeriría que, no solo en los textos, sino más bien en los cambiantes comportamientos de los grupos eclesiales de la TLAL es donde hay que buscar la comprobación de las afirmaciones que siguen.

Para terminar esta larga introducción, quisiera enmarcar mi propuesta en un contexto más amplio: la TL contribuye al nacimiento de una nueva ética, en sentido weberiano, que está provocando ya ciertos cambios culturales, políticos y económicos en América Latina. Mi impresión

es que dicha ética, tanto en su fundamentación teológica como en sus implicaciones político-económicas, contradice no pocas afirmaciones consideradas *sagradas* por el marxismo latinoamericano. Es en este sentido, que creo que la TLAL está *desacralizando* el marxismo.

EL MARXISMO COMO MERA HERRAMIENTA DE TRABAJO

Creo que un atento análisis de muchas afirmaciones de la TLAL, pone de manifiesto que la presencia de elementos claramente identificables como *marxistas* (símbolos, modelos de organización, ideas y comportamientos, etcétera) en ella no deja de ser, por lo menos, muy vaga.

Mi tesis es, precisamente, que la TLAL ha *saqueado*, de manera inconsciente y casi al azar, las tradiciones marxistas, tomando de ellas formas de expresión, símbolos de organización, ideas, conductas, etcétera, de modos diversos según los países, grupos, autores... Hasta el autoetiquetado *marxismo* de ciertos individuos o grupos *afiliados* a la TLAL es inconsistente cuando se lo analiza durante largos períodos de tiempo, y cuando se prescinde del simple acto de la explícita autodenominación *marxista*. El trabajo de un sociólogo serio ha de ser, más bien, reconstruir la lógica social que preside el proceso de autoetiquetado –y/o etiquetado de otros–, sobre todo cuando forma parte de procesos más profundos y amplios de confrontación social, de deslegitimación, de exclusión, etcétera.

Entiendo, además, que lo que hace aparecer como un *saqueo* libre, casual e inconsistente el uso del marxismo por la TLAL es, precisamente, que tanto la lógica *intelectual* como la *organizativa* que dirige todo este saqueo se realiza fuera de las fronteras de los intelectuales marxistas y de sus organizaciones: se produce dentro de las iglesias, cuyos teólogos y organizaciones suministran –no sin innovaciones, tensiones, conflictos y reacomodaciones– la estructura que dirige dicho saqueo del marxismo.

Dicho de otra manera, presiento que la relación entre la TLAL y el marxismo, sociológicamente hablando, no es casual e inconsistente. Podría interpretarse, mejor, como un proceso (inconsciente) de selección de los elementos *marxistas* (vocabulario, símbolos, literatura, etcétera), que parecen adecuados a su estrategia micro y macrosocial desde el punto de vista de algunos grupos ecle-

... es un hecho que la TLAL ha realizado una desatanización del marxismo en América Latina. Pero quiero hacer ver que esto no obsta para que en la TLAL se dé también un proceso creciente de crítica y rechazo de los dogmas que el marxismo latinoamericano considera esenciales.

siales situados dentro de unas micro y macrorrelaciones, tensiones y transformaciones sociales específicas.

Es en este sentido sociológico, stricto sensu, en el que creo que el marxismo se ha convertido en herramienta para la TLAL: ciertos grupos e individuos, sin afiliación, lealtad u obediencia alguna para con los agentes de tradición marxista, echan mano del acervo simbólico marxista tomando y eligiendo lo que estiman que aprovecha para sus estrategias eclesiales, ad intra y ad extra, sin importarles lo que dichos agentes tradicionales marxistas puedan decir sobre la *ortodoxia* de estas apropiaciones. Lo que dirige la lógica y limita esta apropiación es la relación con la comunidad y la compleja dinámica de la ortodoxia de la iglesia; no la ortodoxia marxista.

Para decirlo en términos estructuralistas: lo que regula en la TLAL la apropiación de ciertos términos marxistas (por ejemplo, *lucha de clases*, las obras de Lenin, etcétera), no es la oposición y la asociación de estos elementos dentro del discurso oficial de las organizaciones y gobiernos marxistas, sino el interés y la posibilidad experimentados de situar estos elementos dentro de la estructura de oposiciones y asociaciones del discurso oficial de la Iglesia. Sospecho que cuando este proceso se ve coronado por el éxito (es decir, cuando se realiza sin la exclusión de sus autores de la Iglesia, sino más bien consolidando y promoviendo sus mismos intereses dentro de ellas) produce no solo cierta *desatanización* del marxismo sino también su *desacralización*.

En otras palabras: el marxismo es experimentado por estos nuevos *usuarios* no con la exigencia de una adhesión total, ni con un compromiso a ciertas políticas y partidos, ni imponiendo la renuncia a las propias concepciones religiosas, ni como toda *una unidad, única y exclusiva*, sino más bien como una masa caótica y desintegrada de *herramientas* o instrumentos, unos apropiables y otros desechables sin pesadumbre alguna.

Durante mucho tiempo el marxismo ha sido analizado por algunos sociólogos como un movimiento cripto-religioso: con tiempos sagrados, espacios, libros, doctrinas, autoridades, profetas, doctores, mártires y santos, herejes y excomunicados. Sea cual fuere el valor de esta opinión, lo que yo sostengo es que la TLAL, en la actualidad, está desacralizando el marxismo.

LA INFERIORIDAD DE LA RELIGIÓN COMO IDEOLOGÍA DE CLASE

El marxismo latinoamericano predominante considera lo religioso como algo inferior, intelectual e históricamente, a otras formas humanas de conocimiento y acción, mientras que la *ciencia*, el *ateísmo*, la *economía* y la *política* aparecen como *superiores* a la religión. La TLAL, teórica y prácticamente, se desarrolla en contra de esta tesis marxista tradicional.

De hecho, la TLAL estima esta afirmación como una típica (aunque inconsciente) ideología de la clase media intelectual, urbana, blanca y machista. Con esta *ideología* algunos grupos se afirman como diferentes y superiores a las clases subalternas, negándoles toda capacidad de creatividad cultural, y tratan de imponer a los oprimidos la cultura sesgada y el control de dichos grupos de la clase media.

La TLAL propone –realizándolo– lo contrario: la religión es percibida como si fuese el entorno tradicional de la vida de los oprimidos. Y es también desde dentro de la religión –con los retos, luchas y tensiones que todo cambio comporta–, que tiene lugar la lucha contra la opresión; es decir, el esfuerzo de los oprimidos por llegar a ser agentes activos, creativos y autónomos de una nueva y válida cultura.

Ciertamente, de este proceso surgen conflictos: entre la inercia del pasado y los retos del presente, entre los intereses de los privilegiados y de los desheredados. Pero estos conflictos, en la perspectiva de la TLAL, son enjuiciados y resueltos no desertando de las estructuras religiosas antiguas, sino más bien luchando para cambiarlas en su forma y contenido también desde dentro. Visión esta completamente ajena al marxismo, para el que solo un enfoque *científico* (materialista y no religioso), puede promover los intereses de los oprimidos en una sociedad capitalista.

LA INHIBICIÓN DE LA CREATIVIDAD RELIGIOSA POPULAR COMO MEDIO DE OPRESIÓN

El rechazo práctico –más que *teórico*– que la TLAL hace del marxismo ateo y de su desprecio del hecho religioso, aún tiene otra faceta. La TLAL ha interpretado la historia de Latinoamérica como –entre otras cosas– una continua y sistemática negación de la capacidad del



LETRASDELNORTE.WORDPRESS.COM

...el pueblo sencillo no conoce por sí mismo lo bueno ni está capacitado para descubrirlo y, por tanto, necesita de la élite urbana e intelectual –que sí sabe lo que es bueno– para solventar sus problemas.

pueblo sencillo para ser agente activo y creativo de su propia historia. De acuerdo con esta interpretación, las élites de América Latina (desde los tiempos de la conquista hasta los gobiernos actuales), han negado teóricamente y reprimido en la práctica, la lucha de los oprimidos por hacerse oír en las instituciones y en las decisiones que les conciernen (incluidas las religiosas).

En todo este proceso las élites han triunfado parcialmente, minando la propia estima del pueblo sencillo, su confianza en sí mismo, sus iniciativas y su actividad, forzándoles de este modo a depender de las élites y, por tanto, perpetuando la opresión. Sin embargo, continuamente se han ido produciendo entre los oprimidos tentativas para ganar cotas más altas de autonomía, amenazando de este modo el poder, los hábitos y los privilegios de las élites. Algunas de estas tentativas tienen lugar dentro del ámbito de las tradiciones y estructuras religiosas.

Las más de las veces, ahora, las organizaciones y textos marxistas arremeten contra estos intentos de creatividad religiosa, tildándola de *ilusoria*, *contrarrevolucionaria* y *atomizadora*. Los marxistas proponen, en lugar de la creatividad religiosa de los oprimidos, el liderazgo y los métodos de lucha de los grupos marxistas (generalmente intelectuales de la urbe). Pero con la negación de los métodos de lucha y el liderazgo surgido de las tradiciones y de la experiencia de los oprimidos, y con la imposición de una élite ajena, las organizaciones marxistas refuerzan el autodes-

precio, la pasividad, la dependencia y la fragmentación de la clase oprimida.

En su afán de fomentar la creatividad religiosa popular para ir liberando a los oprimidos por su propio esfuerzo, la TLAL ha de enfrentarse, a menudo, con los esfuerzos marxistas para controlar e inhibir dicha creatividad; lucha contra su concepción elitista según la cual el pueblo sencillo no conoce por sí mismo lo bueno ni está capacitado para descubrirlo y, por tanto, necesita de la élite urbana e intelectual –que sí sabe lo que es bueno– para solventar sus problemas. En otras palabras: según la praxis de la TLAL, el rechazo de la creatividad religiosa popular, propio de los marxistas, contribuye a perpetuar el sistema de opresión que pretende destruir.

Me atrevo a sugerir algo más: la escolarización de los niños pobres les pone en contacto tanto con la corriente que les impele a subir en la escala social como con las ideas revolucionarias marxistas. Vueltos a su familia y vecindario, muchos de estos jóvenes sufren un proceso de alienación (rechazo del estilo de vida de los pobres, adopción de los modelos de la clase media). En este proceso, que se articula con la rebelión de los adolescentes contra sus padres, no pocos jóvenes adoptan el vocabulario, las ideas y la organización marxista como *armas* para minar la autoridad y tradiciones de sus mayores. Pero la realidad va más allá de la lucha intergeneracional: muchos de estos jóvenes *marxistas* se convierten en agentes activos e inconscientes de las élites, es decir, en agentes de la opresión, inhibidores de la creatividad religiosa de

Otra idea que la TLAL rechaza es la de que la religión –como proclama el marxismo ortodoxo– es un producto social de las sociedades de clases y que, por tanto, está condenada a desaparecer cuando sea abolida la propiedad privada.

los oprimidos mediante una cierta aplicación del marxismo. Las más de las veces, la praxis de la TLAL obra exactamente en la dirección opuesta.

LA RELIGIÓN, CAPACITADA PARA PROMOVER UN EFICAZ PROCESO ANTICAPITALISTA

La *ortodoxia* marxista sostiene que la *naturaleza* de la religión es tal que solo puede *enmascarar* o *disfrazar* la opresión social, y que la *naturaleza* del capitalismo, a su vez, no concede ningún papel relevante a la religión (y menos aún el de *subversivo*).

En ambos puntos la TLAL se enfrenta al marxismo. En primer lugar, la TLAL se compromete abiertamente en una labor de denuncia, crítica y subversión de la opresión desde una base explícitamente religiosa. Más aún, la TLAL presupone que la victoria sobre la explotación capitalista no es solo una posibilidad sino, en cierto sentido, una obligación para los cristianos.

Además, toda la acción de la TLAL es percibida y vivida por sus participantes como algo necesario para abolir la opresión. Es decir, como si el derrocamiento de la explotación capitalista en América Latina no fuera posible actualmente sin la participación activa de los cristianos como tales. Así, el éxito de la revolución sandinista se atribuye a menudo a la participación activa de los cristianos.

En cierto sentido puede decirse, desde el punto de vista de la TLAL, que el papel del marxismo en Latinoamérica –la revolución anticapitalista– se ha visto radicalmente minimizado y relativizado (sin negarse o excluirse globalmente). Al mismo tiempo, la importancia de la religión en la lucha revolucionaria ha sido puesta de relieve por la TLAL. Todo este proceso convergente parece que apunta hacia una misma dirección: el desmontaje del marxismo como un *todo* que ha de ser aceptado –o rechazado– en su totalidad (es decir, la desmitificación del marxismo como un *todo sagrado* o *satánico*). Una novedad, ciertamente, tanto para los marxistas como para los antimarxistas.

LA RELIGIÓN CONSERVA SU SIGNIFICADO MÁS ALLÁ DEL CAPITALISMO Y DE LA LUCHA DE CLASES

Otra idea que la TLAL rechaza es la de que la religión –como proclama el marxismo *ortodoxo*– es un producto

social de las sociedades de clases y que, por tanto, está condenada a desaparecer cuando sea abolida la propiedad privada. Para la TLAL, la religión (y el cristianismo en particular) es una fuente de sentido en las sociedades capitalistas, máxime para las masas oprimidas por este sistema que luchan contra él.

Precisamente las comunidades cristianas de base combaten para reconstruir los tejidos sociales destruidos por el capitalismo y para dar sentido a las vidas frustradas, dislocadas y amenazadas por él. De hecho, el desafío de la TLAL al capitalismo está en que este niega, en la práctica, toda trascendencia; con lo cual arrebató al hombre todo el significado que la religión puede dar a la vida humana. Desde el punto de vista de la TLAL, la reflexión teológica dentro del capitalismo debería comportar un esfuerzo por articular los sufrimientos y la lucha de los oprimidos con la fe cristiana, de tal forma que dé sentido a tales sufrimientos y simultáneamente promueva el empeño por superarlos, eliminando sus causas.

Más aún, para la TLAL, el sentido de la religión no se agota con esta *crítica del capitalismo*. Por encima y más allá de este, la religión se concibe como el empeño por construir el *Reino de Dios* en la Tierra. Aunque no se da una idea clara y generalizada, entre los teólogos de la liberación, sobre cómo será la religión *después de la liberación*, es patente el consenso acerca de la pervivencia del sentido y valor del cristianismo en una eventual sociedad postcapitalista sin clases.

Además, la insistencia de la TLAL en la conversión, la entrega y la importancia de la espiritualidad supone un enfoque radicalmente incompatible con el marxismo predominante que reduce la religión a un mero producto social.

LAS CLASES OPRIMIDAS COMO AGENTES CREATIVOS DE UNA CULTURA, MÁS ALLÁ DE LOS POSTULADOS MARXISTAS

He dicho anteriormente que la TLAL admite y fomenta la creatividad religiosa de las clases populares como un proceso liberador, en contra de lo que afirman los marxistas.

Quisiera hacer otra afirmación. La experiencia me enseña que el pensamiento y la acción de la TLAL van más allá de la mera creatividad religiosa. Creo que la TLAL –entre otras cosas– lo que

Tanto el marxismo como el capitalismo sistemáticamente han negado la especificidad histórica de los países del Tercer Mundo, mientras que la TLAL lo afirma cada día con más fuerza.

articula es el esfuerzo (y el interés) de muchos grupos oprimidos por afirmarse como agentes culturales válidos y legítimos. Es decir, la TLAL es uno de los canales (hay otros), que las clases oprimidas usan para tratar de expresar, comunicar, interrelacionar, desarrollar, fortalecer y consolidar una cultura propia, desde la que puedan reevaluar y criticar su pasado (incluidas sus tradiciones culturales, de otra forma olvidadas), enfrentarse con la opresión actual e influir en las decisiones que conciernen a su futuro.

Como he dicho, la TLAL es uno de los medios que canalizan esta lucha por la propia cultura. Entre los restantes están ciertas tendencias musicales, folklore, algunos movimientos religiosos (pentecostales, santería, etcétera). Probablemente la TLAL es el medio más extendido y de más alcance de los últimos veinte años. Con ella, el interés y la capacidad del pueblo (indios, negros, hombres del campo y de la industria, mujeres y niños pobres, a menudo analfabetos) para formarse como agentes culturales activos ha sido asumido y alentado, más allá del dominio de lo religioso y, no pocas veces, hasta del estricto control de la Iglesia.

De hecho, la política de las organizaciones marxistas es bien distinta. En primer lugar, muchos grupos marxistas hacen suyo el discurso académico occidental, sin tener en cuenta otras formas populares de expresión cultural más familiares para las clases oprimidas. Es más, los marxistas comúnmente asumen el marxismo (ideas, vocabulario, etcétera) como la *sola y única teoría verdadera*, una visión del mundo desde la cual la cultura popular puede ser valorada y a través de la cual puede ser rehecha.

Uno de los principios más importantes de la TLAL –que de hecho está introduciendo cambios muy significativos en ella misma– es precisamente el derecho y la capacidad de los oprimidos para crear una cultura propia (con lenguaje, símbolos, etcétera).

Entiendo que admitir y promover los factores y actitudes que favorecen tal creatividad, resulta amenazante para la concepción de la cultura que predomina entre los marxistas. De hecho, muchos activistas y diversos líderes de organizaciones marxistas han comenzado a cuestionarse la ideología y políticas de sus organizaciones después de haber vivido las experiencias de creatividad cultural dentro de comunidades de base cristianas y de otros grupos de la TLAL.



ERICK S. MAYORA

LA NEGACIÓN DEL PLURALISMO Y DIVERSIDAD, OTRO MEDIO DE OPRESIÓN

Parte de las tensiones experimentadas por la TLAL (tanto en relación con otras tendencias de las iglesias cristianas, como con relación a su propio desarrollo) se deben a la rica diversidad de las realidades en América Latina, no valoradas suficientemente (diversidades étnicas, raciales, lingüísticas, sociales...).

Los marxistas rara vez tienen en cuenta las importantes consecuencias de esta variedad, tanto para la formulación del marxismo latinoamericano como para la interpretación marxista de la América Latina (entre los pocos pensadores que lo han hecho, merece especial mención José Carlos Mariategui, líder y escritor peruano, en su último período).

Por el contrario, entre los marxistas ha prevalecido el encasillamiento de las realidades actuales latinoamericanas en un discurso elaborado en y para las realidades de la Europa Occidental del siglo XIX (feudalismo, capitalismo, burguesía...). Sin centrar su atención en ellos, la TLAL ha asumido la realidad, variedad y legitimidad del pluralismo en uno de los más delicados campos: el religioso. Y hasta en el campo teológico la TLAL ha estimulado la multiplicación de las teologías y el renacimiento de tradiciones religiosas, reprimidas durante siglos,

Para mí, uno de los principales conflictos entre la TLAL y el marxismo radica precisamente en los rasgos autoritarios de los movimientos marxistas; cosa que ya se palpa en Brasil, Venezuela, El Salvador, etcétera.

oponiéndose a la rígida uniformidad de las iglesias cristianas. Afirmando y estimulando el derecho de los oprimidos para expresarse a sí mismos teológicamente –o de otras formas– la TLAL ha estimulado las actitudes que van contra todo autoritarismo y toda concepción etnocéntrica de la ortodoxia y de la ortopraxis. De esta manera la realidad se ha enriquecido y se han empleado las posibilidades de una transformación positiva. En la TLAL, la reflexión y la acción se desarrollan en esta dirección (lo mismo que en las comunidades de base, que son la fuente y la materialización de la TLAL).

De hecho, los activistas y las organizaciones marxistas (en El Salvador, Brasil, Perú, etcétera) constatan, cada día más, que sus planteamientos rígidos y sectarios se enfrentan a los del pueblo que ha hecho la experiencia –como opuesta a las *ideas*– de la TLAL.

EL DETERMINISMO HISTÓRICO UNÍVOCO COMO CONCEPCIÓN ETNOCÉNTRICA DE LA HUMANIDAD

Otro rasgo problemático del marxismo *ortodoxo* en Latinoamérica es su concepción de la historia (suavemente impugnada por Marx en unos textos menores, escritos poco antes de su muerte y cuyo impacto ha sido nulo en las versiones más comunes). Según esta ideología, la historia humana es una (la *historia mundial*, como en Hegel). Esta teoría se desarrolla inevitablemente en una sola dirección: hacia el comunismo (una sociedad libre, igualitaria y opulenta, donde la propiedad privada ha sido abolida, donde no tienen cabida las clases sociales, los ejércitos, las guerras y demás formas de opresión). Pero este camino hacia el comunismo pasa necesariamente a través del capitalismo. Por eso, las otras formas de organización social y económica (que no son ni capitalistas ni postcapitalistas), son consideradas, en el esquema marxista, como formaciones socio-económicas precapitalistas. Esto tiene –y ha tenido– graves consecuencias para el marxismo en América Latina tanto en la teoría como en la práctica, porque esta concepción conlleva que nuestra sociedad (*precapitalista*) tiene que desarrollarse hacia el capitalismo antes que sea posible un derrocamiento radical de la opresión.

La TLAL tiene, teórica y prácticamente, una concepción muy distinta de la

historia. De hecho, para la TLAL este *determinismo histórico unívoco* sería un caso opresivo concreto de negación etnocéntrica de todo pluralismo, diversidad y creatividad de los pueblos del Tercer Mundo. Tanto el marxismo como el capitalismo sistemáticamente han negado la especificidad histórica de los países del Tercer Mundo, mientras que la TLAL lo afirma cada día con más fuerza. Ciertamente la TLAL presupone –y promueve– una concepción de la historia en la que, entre otros posibles futuros, hay uno hacia el cual Dios nos invita: el Reino de Dios. Está en nuestra mano aceptar o rehusar esta oferta. Por otra parte, solo a través de nuestras tradiciones particulares podremos dar una respuesta concreta al llamamiento divino. Por tanto, no existe un devenir de la historia preestablecido *inevitable* o *uniforme*.

LOS MEDIOS AUTORITARIOS, INCOMPATIBLES CON LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN

La TLAL se ha centrado, de forma especial, en la crítica de las instituciones autoritarias y sus métodos (incluidas las de las iglesias) y en el desarrollo de soluciones alternativas. Soluciones que se distinguen, entre otros, por los siguientes rasgos: a) horizontalidad, o la idea de que todos los pueblos son iguales, excluyendo toda discriminación y monopolio (aun de la verdad, la palabra, el liderazgo...); b) participación estimulada de todos los grupos, sobre todo de aquellos que tienden a callarse; c) liderazgo compartido, arbitrando métodos para que no se perpetúen liderazgos personalistas; d) reflexión crítica, poniendo continuamente en cuestión cualquier teoría, autoridad o norma que tienda a imponerse o perpetuarse.

Parte de la teología que subyace a todos los esfuerzos de la TLAL es la de que los medios no son separables de los fines o, para decirlo de otra manera, que el Reino de Dios se concibe como un *ya aquí, pero todavía no*. Un Reino de Dios para el que el presente no es un mero *medio* para alcanzarlo; que no está exclusivamente situado en el futuro; sino que, según la TLAL, el presente es el único lugar en que ya está el Reino de Dios, y el único donde puede crecer. Esta concepción parece estar en la base de la insistencia de los teólogos de la TLAL y de las comunidades de base en que se creen ahora instituciones y rela-

Con ella, el interés y la capacidad del pueblo (indios, negros, hombres del campo y de la industria, mujeres y niños pobres, a menudo analfabetos) para formarse como agentes culturales activos ha sido asumido y alentado, más allá del dominio de lo religioso y, no pocas veces, hasta del estricto control de la Iglesia.

ciones que anuncien, den testimonio y constituyan el Reino de Dios; verdaderas imágenes del Reino. El contrapunto de esta concepción es la crítica de las instituciones y relaciones autoritarias como incapaces de contribuir a los esfuerzos liberadores de los oprimidos. Entiendo que este y no la supuesta influencia del marxismo, es el punto principal de fricción entre el Vaticano y la TLAL (como lo sugieren la correspondencia y declaraciones en torno al caso Boff).

Para mí, uno de los principales conflictos entre la TLAL y el marxismo radical precisamente en los rasgos autoritarios de los movimientos marxistas; cosa que ya se palpa en Brasil, Venezuela, El Salvador, etcétera.

EL CARÁCTER MULTIDIMENSIONAL DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE, EN CONTRA DE LA POLÍTICA REDUCCIONISTA MARXISTA

Las comunidades de base son, en América Latina, el mayor soporte y, probablemente, la *materialización* más importante de la TLAL. Este fenómeno, cada día más en auge, *compite* con las organizaciones marxistas –y con ciertas sectas y cultos religiosos– a fin de ganarse la confianza de los oprimidos.

El éxito de las comunidades cristianas de base reside en su carácter multidimensional. Mientras muchas instituciones de la sociedad moderna urbana (incluidas las iglesias cristianas y los partidos marxistas) tratan unas *necesidades* muy específicas y aisladas, en las comunidades cristianas de base se ha ido desarrollando un acercamiento multilateral a todo lo humano. Por tanto, se discuten en ellas todos los temas (familiares, sanitarios, psicológicos, de vivienda, etcétera). Y no es extraño encontrar a sus miembros ayudando a reconstruir la casa del vecino, recoger dinero para pagar el médico, preparar a los niños para la primera comunión, pidiendo por la paz del mundo o manifestándose contra la tortura.

En especial, aunque no exclusivamente, las comunidades cristianas de base, en los períodos de democratización, tienden a buscar las organizaciones políticas que canalicen su lucha. Lo cual no deja de tener sus dificultades debido, en parte, a los partidos, los cuales (incluido el marxista) tienden a verlo todo bajo su prisma político y/o electoral. Con frecuencia esta disonancia se resuelve

ya sea por el rechazo de los partidos o por la *doble militancia*.

NADA MÁS Y NADA MENOS QUE UNA HIPÓTESIS QUE HA DE SER VERIFICADA

Resumiendo lo dicho hasta aquí: el marxismo latinoamericano es una compleja red de ideas, organización y práctica. Como tal, se presenta, entre otras cosas, como una doctrina atea (para la cual lo religioso es un subproducto de la opresión social) y es, portanto, una ideología *inferior*. En segundo lugar, pretende ser la única ideología *científica*. Finalmente, inspira unas organizaciones autoritarias, sectarias y unilaterales.

La TLAL, por el contrario, relativiza el marxismo como simple *herramienta* de trabajo para el análisis social y la lucha política, valora el hecho religioso –y particularmente la creatividad de la religión popular– como lleno de significado y está contra y más allá del capitalismo y de la opresión.

En mi opinión, estos rasgos de la TLAL, si mi análisis es correcto, se oponen a muchos de los principios centrales del marxismo en América Latina. Este conflicto, que considero real y creciente, tiende a *desacralizar* el marxismo, al presentarlo como una heterogénea masa de elementos dispares y discutibles, ninguno de los cuales es *tabú* o tiene, sin más, que ser admitido como un hecho.

He querido limitarme en este artículo a formular algunas hipótesis en torno a la posible *desacralización* del marxismo en la teología de la liberación latinoamericana. Ya sé que el marxismo es mucho más de lo que manifiesta la opinión corriente en América Latina, y también que las relaciones del marxismo con la TLAL son mucho más ricas y complejas que las aquí indicadas. Sobre esos otros aspectos de la cuestión he escrito ya extensamente. Aquí he intentado solamente sugerir lo que he insinuado: nada más y nada menos que unas pocas y limitadas hipótesis dispuestas a ser sometidas a prueba.

*Sociólogo (†).

FUENTE:

"The Desacralization of Marxism with in Latin American Liberation Theology". En: Social Compass, 35 (1988) 371- 385. Tradujo y condensó: EDUARD PASCUAL.